

CAMBIOS EN LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DIFERENCIACIÓN REGIONAL EN LA ARGENTINA (1991-2001)¹

Velázquez, GUILLERMO A.²

Gómez Lende, SEBASTIÁN³

Resumen

En el presente trabajo analizaremos la vinculación entre los movimientos internos de población (migraciones interprovinciales) y la diferenciación regional en el último período intercensal (1991-2001). Para evaluar este proceso abordaremos las distintas vertientes explicativas del desarrollo regional desigual. Básicamente propondremos una clasificación que contraponga teorías funcionales a la lógica del "mercado" o del "equilibrio" con teorías críticas a esta convergencia. Para el análisis de esta problemática nos valdremos de las respectivas tasas de crecimiento migratorio y de la variación del PBG para el nivel provincial, durante la década del noventa. Los resultados obtenidos serán confrontados con las teorías incluidas en nuestro marco teórico.

Palabras-clave: Migraciones internas; Desigualdad regional; Teorías de las desigualdades regionales.

Palavras-chave: Teorias da desigualdades regionais; Migrações internas; Desigualdade regional.

Abstract

Changes on demographic dynamic and regional disparity in Argentina (1991-2001)

In this work we will analyze the linking among population's internal movements (interregional migrations) and the regional differentiation in the last intercensal period (1991-2001). To evaluate this process we will approach the different explanatory slopes of the unequal regional development. Basically we will propose a classification that opposes functional theories to the logic of the "market" or "equilibrium" with critical theories to this convergence. For the analysis of this problem we will use the respective rates of migratory growth and the variation of GNP at provincial level, during the nineties. The obtained results will be confronted with the theories included in our theoretical mark.

Key words: Regional inequalities theories; Internal migrations; Regional inequalities.

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las **Primeras Jornadas Nacionales sobre la Región. Un ámbito para la Planificación y la Acción**. UNCO. Neuquén. Noviembre de 2002 (VELÁSQUEZ, G.; GÓMES LENDE, S., 2002)

² Director del Centro de Investigaciones Geográficas UNC (Tandil) e-mail gvelaz@fch.unicen.edu.ar

³ Investigador del Centro de Investigaciones Geográficas UNC (Tandil) e-mail gomezlen@fch.unicen.edu.ar

En el presente trabajo indagaremos en los procesos de diferenciación regional y su vinculación con las migraciones interprovinciales durante el último período intercensal (1991-2001). Los profundos cambios operados durante los noventa en la Argentina abren fuertes interrogantes acerca de las pautas de comportamiento migratorio y su relación con las desigualdades regionales y sociales preexistentes. En primer lugar abordaremos las principales teorías sobre las desigualdades regionales, agrupándolas según su afinidad o antagonismo a la lógica del mercado. En segundo término daremos cuenta de la dinámica migratoria de las diferentes provincias para finalmente vincular esta dinámica con la diferenciación regional. Si bien los fenómenos analizados son contemporáneos y la información estadística todavía reviste carácter provisorio, esperamos que los resultados obtenidos sirvan de estímulo para la discusión de algunos de los nuevos fenómenos que ha sufrido la Geografía Argentina.

TEORÍAS ACERCA DEL DESARROLLO REGIONAL DESIGUAL

Las desigualdades regionales se han constituido desde siempre en una constante del devenir de la economía-mundo capitalista; las distintas fases de desenvolvimiento del sistema económico impactan de manera diferencial en el espacio geográfico y dejan su impronta en la sociedad, generando así procesos de diferenciación social y regional que responden a una lógica de acumulación determinada por fuerzas de naturaleza tanto exógena como endógena. Para realizar un abordaje de los diversos marcos conceptuales que tratan el problema de las desigualdades regionales, debemos primero distinguirlas del empleo de términos tales como "desequilibrios regionales". Consideramos que la desigualdad "no es una antesala de la igualdad, como el desequilibrio lo es en los modelos económicos tradicionales" (ROFMAN, 1974, p. 71). Existen así dos versiones de la idea de desequilibrio regional, las cuales se centran en una determinada configuración espacial, que se supone está desajustada: una considera indeseable una configuración espacial en donde se destacan fuertes desniveles en los valores promedio por subespacio; la otra, en cambio, estima que la situación que se describe proviene de la ruptura de una supuesta posición de equilibrio. Comprendemos al desequilibrio como el resultado de un desajuste de características temporales, coyunturales, provocado en el devenir del libre juego de fuerzas del mercado, y cuya magnitud es lo suficientemente pequeña como para ser revertido o neutralizado por una modificación -también coyuntural- en las relaciones de oferta y demanda entre los agentes operantes en dicho mercado: el equilibrio se produce automáticamente, en tanto al sistema productivo le sea permitido operar libremente, mientras que el "desequilibrio" sería, por definición, algo *transitorio* y, por tanto, no aplicable a situaciones de mediano o largo plazo (VELÁZQUEZ, 2001, p. 32). Las desigualdades regionales, en cambio, se refieren a aquellas diferencias durables, localmente interdependientes y acumulativas entre subespacios de un mismo país en las que condiciones no solamente coyunturales sino más también estructurales son responsables por las numerosas diferencias durables, ligadas unas a las otras, en la escala del espacio considerado (SANTOS, 1979, p. 230-1).

La identificación de la noción de equidad o igualdad en las disciplinas sociales surge de constatar su ausencia o inexistencia entre promedios de los principales fenómenos socioeconómicos. El predominio de un modo de producción con clases sociales implica, por definición, una participación diferenciada en la distribución de la riqueza, fenómeno estructural que tiñe con un contenido de desigualdad a todas las demás instancias. Al comparar el ingreso medio por habitante de dos provincias estamos comparando, en realidad, dos desigualdades, ya que el grado de heterogeneidad social considerando un nivel de desagregación provincial suele ser enorme.

Además el PBG⁴ per cápita, (que relaciona la riqueza generada con la población residente), expresa muy poco acerca de la distribución real del ingreso en una zona determinada. Por un lado, parte de la riqueza generada en un sitio puede ser remitida a otros, es decir que, aunque un determinado proceso productivo cree bienes o servicios en una provincia, si la casa matriz de la empresa se encuentra localizada en otra o fuera del país, cierta parte de esa riqueza va a ser apropiada fuera de la región productora. Por el otro, aunque una porción sustantiva de los bienes y servicios generados fuesen efectivamente percibidos en la región de origen, la distribución de esta riqueza estará en función de la estructura social vigente a nivel nacional y sus articulaciones a escala regional y local. Serán éstas últimas, entonces las que definirán qué segmentos de la población se apropiarán de que partes del producto, lo que no puede ser explicado por una simple cociente entre población y riqueza. También resulta muy importante considerar la estructura sectorial económica que sustenta a este PBG. En virtud de cómo se configure, tanto sectorialmente como en lo que respecta a su composición orgánica de capital y agentes intervinientes, quedará definida su capacidad de generación de empleo.

Otro problema para evaluar las desigualdades regionales es que los cambios en el trazado de las fronteras de entidades geográficas tienen gran repercusión sobre los valores alcanzados en ellas por una variable, sin que haya realmente cambiado el valor subyacente del hecho temático. Así es posible, por ejemplo, hacer "desaparecer estadísticamente" a la pobreza modificando y reagrupando las unidades espaciales; sin embargo resultaría imposible crear "estadísticamente", mediante el mismo procedimiento, pobreza en donde no existe. A este fenómeno se lo conoce como el problema de la Unidad Espacial Modificable (PUEM). También es posible, por ejemplo, cambiar resultados electorales modificando los límites de las respectivas circunscripciones; a este proceso se lo define técnicamente como Gerrymandering en Geografía Electoral.

Si aumentáramos el nivel de análisis espacial, efectuando una comparación entre departamentos, probablemente los resultados obtenidos se acerquen más a la realidad; pero para ello deberíamos utilizar unidades espaciales "ad hoc", probablemente más pequeñas aún, y que respondan a una real diferenciación social.

Desafortunadamente la disponibilidad de información disminuye rápidamente a medida que se incrementa el nivel de análisis espacial, por lo que es posible obtener una serie relativamente completa de datos de Producto Bruto Interno (PBI) a nivel nacional, pero solamente se dispone de algunos años a escala provincial o departamental, resultando virtualmente imposible la obtención de información con mayor desagregación espacial. En parte, a causa de esta limitación resulta habitual la comparación de indicadores entre "regiones" o provincias.

A continuación, agruparemos a las principales teorías sobre el desarrollo regional desigual en dos vertientes: la primera se refiere a las teorías afines a la lógica del mercado; la segunda adscribe a enfoques de carácter estructural.

Las **teorías funcionales** a la lógica del "mercado" parten desde el contexto general de la teoría económica neoclásica, asignando a la movilidad de los factores capital y trabajo la responsabilidad de lograr niveles igualitarios en el desarrollo regional. El factor trabajo tiende a desplazarse hacia las regiones de mayor desarrollo relativo, atraído por menores índices de desempleo y mayores niveles salariales, mientras que el factor capital tiende a movilizarse hacia aquellas regiones que ostentan menores niveles de desarrollo relativo, ya que en éstas -debido a los bajos niveles salariales de la mano de obra y capital per cápita-, es posible obtener mayores tasas

⁴ Producto Bruto Geográfico.

de rendimiento marginal. Por tanto, los movimientos interregionales del capital y del trabajo como respuesta a los estímulos del mercado compensarían de una u otra manera la situaciones de desigualdad, impidiendo que persistan en el tiempo. Apunta al intercambio como motor del crecimiento y del desarrollo, al generar un rápido incremento de la productividad y de la acumulación de capital (CEÑA DELGADO, 1995, p. 94). El *modelo neoclásico de igualación de factores* señala al libre comercio como la fuerza de mercado que anularía las diferencias gestadas por la naturaleza, la dinámica demográfica interna y los mercados regionales de trabajo, compensando así accidentes, errores y omisiones de la dotación inicial y evolución histórica. Si alguna de las regiones constitutivas del sistema decidiera restringir la movilidad del capital y del trabajo, éstos se verían impedidos de fluir libremente, generando así una desigualdad relativa. Resulta así vital intercomunicar a las regiones a los fines de transmitir estímulos de crecimiento de un ámbito espacial a otro y extender el efecto multiplicador del crecimiento desde las regiones más privilegiadas a las de menor desarrollo relativo: un mercado libre y la ausencia de restricciones en el movimiento interno de factores productivos tienden a igualar los desniveles de ingreso interregionales originados en una dotación desigual de recursos.

El *modelo del aprovechamiento de los recursos naturales en el espacio*, por su parte, intenta explicar las desigualdades regionales sobre la base de la dotación de recursos naturales aprovechables emplazados en una región dada que deben ser movilizados en función de la selectividad de la demanda extrarregional. Aquí también subyace implícitamente el supuesto de la ausencia de restricciones respecto del libre accionar del capital y la mano de obra para localizarse allí donde los recursos naturales se encuentran disponibles. Así, el crecimiento regional responde a la concurrencia de la oferta de recursos naturales y la demanda extrarregional que las utiliza para la producción nacional; tal combinación varía según las cambiantes modalidades de los requerimientos extrarregionales, los que se ajustan al proceso productivo dominante en cada etapa histórica del desarrollo nacional. Sin embargo, la ventaja comparativa muy raramente es una cuestión de dotación inicial y menos aún natural. La ventaja comparativa es artificial (BENKO, 1996, p. 56).

El *modelo de desarrollo evolutivo* de Rostow postula que todo sistema económico-social atravesaría (inexorablemente), por una serie de estadios definidos en función de ciertos indicadores de naturaleza macroeconómica, seleccionados para representar objetivamente los niveles de desarrollo relativo alcanzados por distintas unidades espaciales; desde una concepción desarrollista y aislacionista, la desigualdad no sería así más que el producto de la coexistencia de regiones en diferentes etapas de la evolución (sociedad tradicional, condiciones previas al despegue económico, despegue propiamente dicho, camino a la madurez y sociedad del consumo de masas). Para Rostow, esta coexistencia se deriva directa o indirectamente de la tardía inserción a las estructuras del mercado mundial de territorios recientemente descolonizados. A modo de "solución", se señala al paso del tiempo y a la difusión del desarrollo desde las regiones más evolucionadas como los factores estructurales a tener en cuenta, donde el "despegue" no sería más que un problema de reformas internas.

La *teoría del dualismo estructural* señala que en todo sistema espacial coexisten dos sociedades de dinámicas disímiles y contrapuestas: una sociedad moderna e innovadora y otra tradicional y conservadora, una estructura en movimiento y otra cristalizada en el tiempo a partir de las cuales se genera un dualismo estructural generalmente vinculado a la coexistencia de formas de producción capitalistas con otras con fuerte nivel de atraso o precapitalistas cuyo origen reside en la implantación de un núcleo modernizador (un enclave) en un tejido social débil y desestructurado. Así, "la ciudad comienza ser visualizada como una estructura modernizante, apta para irradiar la innovación y el desarrollo hacia las áreas rurales tradicionales" (ROFMAN, 1974, p. 91). De esta manera, se identificó al sector atrasado "con la

agricultura o, por lo menos, con una fracción considerable de esta última; en este caso, la parte que queda excluida, dada su estructura productiva, se considera formando parte del sector moderno" (ASTORI, 1982, p. 57).

La *teoría del crecimiento o el desarrollo endógeno* constituye un nuevo enfoque dentro de la vertiente funcional. Parte del supuesto básico que el crecimiento es una condición necesaria, aún cuando no suficiente, para el desarrollo (DE MATTOS, 1996, p. 2). El crecimiento de las regiones se debería fundamentalmente a su dinámica interna, y no a factores exógenos; si bien se reconoce que éstos condicionan el proceso, se cae en la falacia de suponer que no son suficientes para imponer obstáculos tales que la fuerza endógena coordinada e integrada de un territorio dado no pueda superar. El desarrollo regional dependerá para esta teoría de la capacidad de cada región de activar su potencial endógeno y mantenerlo sobre la base de la interacción con procesos exógenos al territorio en cuestión, regulando los procesos de una manera flexible, acorde al paradigma en vigencia; sólo así las regiones podrán lograr una ubicación favorable en un contexto fragmentado, jerarquizado y desigual.

Las **teorías estructurales** priorizan al mercado como agente de divergencia; el intercambio y la libre movilidad de factores no generan niveles relativos de igualdad: por el contrario, exacerban las desigualdades preexistentes. Esta tradición es inaugurada por el *enfoque centro-periferia*, crítico hacia la ortodoxia neoclásica imperante; acuñando dicha concepción como paradigma, se distingue la presencia de dos polos, diferenciados sustancialmente: el centro, homogéneo y diversificado, frente a una periferia que esboza un serio retraso con respecto al primero, por poseer una estructura de producción heterogénea y especializada en bienes primarios, de bajo valor agregado. La desigualdad residiría en el declive secular de los términos del intercambio, dado por la baja elasticidad de la demanda de los productos exportados por la periferia con respecto a los bienes manufacturados producidos por el centro, y en el control del progreso técnico esbozado por éste.

La *teoría de la causación circular acumulativa* plantea, en cambio, que el libre juego de las fuerzas de mercado tiende a aumentar, más que a disminuir, las desigualdades entre las regiones; el sistema no se mueve por sí mismo hacia ningún equilibrio entre fuerzas, sino que se está alejando constantemente de tal posición (MYRDAL, 1957, p. 25-30). La expansión de una región dada se produce en detrimento del desarrollo de otras, porque el crecimiento económico debe comenzar sólo en algunas y no en todas las regiones del espacio geográfico (HOLLAND, 1976, p. 16). Las migraciones, por ejemplo, son uno de "los medios a través de los cuales evoluciona el proceso acumulativo en forma ascendente en las regiones con suerte y en forma descendente en las desfavorecidas" (MYRDAL, 1957, p. 39), generando una retroalimentación de la desigualdad. El proceso se ve acompañado por la aparición de efectos de difusión, es decir, una lenta descentralización de ciertas actividades económicas y movimientos migratorios, los cuales abandonan su localización originaria para desplazarse hacia áreas circundantes y accesibles, que pasan entonces a formar parte de una categoría intermedia, jerárquicamente inferior a la posición detenida por la región de mayor desarrollo relativo. Así, el ritmo de fuerte expansión manifestado por la zona de crecimiento se difundirá centrífugamente hacia nuevos centros de poder económico. Similares planteos son propuestos por la teoría de la polarización espacial trasladada al plano territorial por Boudeville en 1968.

La *teoría de los polos de crecimiento* parte del principio de que el crecimiento económico no se produce nunca de modo uniforme, sino que surge en determinados lugares que reúnen condiciones particularmente favorables para que se instalen en ellos actividades motrices, generalmente industriales y muy dinámicas que ofrecen elevadas economías externas y de aglomeración. Generan la polarización de las inversiones y los ingresos al construir una imagen territorial favorable (disminución de riesgos, maximización de la tasa de beneficio).

La *teoría de la división espacial del trabajo*, por su parte, representa un punto de inflexión al interior de la vertiente crítica del desarrollo regional; sustentada en la teoría de los sistemas mundiales y heredera de la teoría centro-periferia, cuestiona el mecanicismo de una visión dual demasiado estructurada que -al suponer una profundización constante de los procesos de desarrollo y subdesarrollo alimentados por unos flujos de intercambio desigual sin modificaciones en su localización respectiva-, se adapta mal a la explicación de algunos cambios recientes, como el declive de regiones industrializadas y la emergencia de nuevos países y regiones dinámicos antes encuadrados en el área del subdesarrollo (MÉNDEZ, 1997, p. 349). En este sentido, las coyunturas impredecibles del mercado y las variaciones en las condiciones técnico-productivas y de regulación social determinan para cada región un futuro de expansión o de declive. Así, a lo largo de la historia se pueden identificar tres tipos de espacios: *centros, periferias y semiperiferias*. El proceso es dinámico, marcado por sucesivas crisis y rupturas a través de las cuales se producen cambios sustanciales en la configuración espacial del desarrollo. Cada región es consagrada durante el tiempo que impera una determinada división territorial del trabajo, para ser un área de producción moderna. Si el orden global cambia, ese lugar podrá, eventualmente, continuar con el desarrollo de esa función, más ella ya no corresponderá a una actividad moderna. Así, la naturaleza de las desigualdades regionales es cambiante, pues nada escapa a la división espacial del trabajo y su particular amalgamamiento a las estructuras territoriales preexistentes. De esta manera, la nueva región se torna más rígida, más específica y menos polivalente; los espacios regionales son llamados a disminuir su capacidad de producir múltiples objetos para afirmar su especialización en pocos productos, dejando de ese modo, de ser relativamente polifuncionales para alcanzar un status de marcada especialización. Altamente productivos, unifuncionales y, por tanto, inestables (SILVEIRA, 1997, p. 274-428). A su vez, muchas periferias pierden su condición de tales para configurarse en regiones excluidas, reemplazando la segregación asociada por la segregación disociada (VELTZ, 1996, p. 57). Así, no sólo surgen nuevas categorías de análisis en los procesos de generación de la desigualdad regional en el desarrollo socioeconómico (la semiperiferia, los espacios excluidos), sino que también se realiza un abordaje de las desigualdades de índole intrarregional acorde con la intensa fragmentación territorial presente.

CAMBIOS EN LA POBLACIÓN ARGENTINA A PARTIR DE 1991

Durante el período intercensal 1991-2001 hubo un crecimiento de población extremadamente bajo. Todos los cálculos hablaban de un piso de 37 o 38 millones de habitantes. Sin embargo los resultados provisionales del censo 2001 muestran poco más de 36 millones de argentinos. Si bien estos resultados sufren cierto nivel de subregistro, resulta evidente que hubo cambios o aceleración de tendencias previas en la población de la Argentina. Al histórico proceso de reducción de la fecundidad se suma un fenómeno creciente. La única explicación posible de estos magros guarismos es la expulsión de población.

Si partimos de la población censal de 1991 y añadimos el crecimiento vegetativo registrado entre mayo de 1991 y noviembre de 2001, podremos despejar de la ecuación demográfica básica el saldo migratorio⁵.

⁵ Población Final: Población Inicial + Saldo Vegetativo + Saldo Migratorio
Saldo Migratorio: Población Final - Población Inicial - Saldo Vegetativo
Saldo Migratorio: 36223947- 32615528 - 4478887
Saldo Migratorio: -870468

Tabela 1 - Argentina. Tasa de crecimiento migratorio medio anual intercensal por provincias 1960-2001 (Por mil habitantes)

	TCM 1960-1970	TCM 1970-1980	TCM 1980-1991	TCM 1991-2001
BUENOS AIRES	18,3	7,3	2,7	-2,1
GBA		11,5	3,0	
RESTO		4,3	2,1	
CAPITAL FEDERAL	-10,7	-7,3	-3,1	-8,8
CATAMARCA	-21,4	-6,0	3,9	2,3
CHACO	-23,3	-4,2	-11,6	-4,7
CHUBUT	7,3	7,8	7,2	-3,0
CORDOBA	2,3	2,8	0,9	-1,1
CORRIENTES	-20,7	-6,3	-6,5	-4,0
ENTRE RIOS	-15,9	-6,8	-4,2	-1,6
FORMOSA	-4,3	-7,3	-7,3	-4,2
JUJUY	-3,5	-0,2	-4,3	-2,0
LA PAMPA	-6,6	4,0	5,6	0,2
LA RIOJA	-14	-5,9	8,5	7,0
MENDOZA	-0,31	0,5	-2,2	-3,8
MISIONES	-19,6	-2,0	1,2	-3,8
NEUQUEN	6,8	14,5	17,7	-1,3
RIO NEGRO	8,2	13,5	5,0	-8,7
SALTA	-3,7	-1,6	-0,7	0,8
SAN JUAN	-12,2	-2,5	-4,4	-0,7
SAN LUIS	-11	-3,4	10,0	7,1
SANTA CRUZ	27,2	10,0	10,1	1,4
SANTA FE	2,4	2,7	1,2	-3,6
S. DEL ESTERO	-17,9	6,7	-8,8	1,2
TIERRA DEL FUEGO	25,5	44,0	61,0	12,7
TUCUMAN	-22,7	-0,3	-5,6	-0,7

Fuente: elaboración personal sobre la base de: para 1960-70 y 1970-80 ARGENTINA, 1981, 1984, y 1989; Para 1980-91 ARGENTINA, 1991; para 1991-2001. ARGENTINA, 2002.

Es decir que entre 1991 y 2001 el saldo migratorio (diferencia entre ingresos y egresos de población) fue negativo. Al hablar de *saldo* estamos asumiendo que la expulsión de argentinos fue superior a las 870.468 personas mencionadas, ya que durante este lapso también hubo recepción de inmigrantes, básicamente limítrofes, tanto por razones estructurales como coyunturales. Entre las razones estructurales debemos señalar que durante los noventa persistía aún una diferencia relativa de desarrollo entre Argentina y Bolivia, Paraguay o Perú, principales centros de expulsión de población. La principal razón coyuntural que incrementó este proceso durante esta década fue la vigencia del plan de Convertibilidad que implicó la apreciación del signo monetario argentino. En este contexto la posibilidad de remisión de "Argen-dólares" al exterior se constituyó en un fuerte incentivo coyuntural para muchos inmigrantes limítrofes.

La Tasa de crecimiento migratorio fue, entonces, de -2,5 por mil para el conjunto de la población de la Argentina.

Este fenómeno se trasladó en gran medida al conjunto de las regiones y provincias.

Aplicando la misma ecuación demogràfica para el período intercensal 1991-2001 tenemos que solamente 8 provincias tuvieron saldo migratorio positivo, en tanto las 16 restantes expulsaron población. De estas 16 provincias expulsoras, 9 lo hicieron con una tasa superior al promedio nacional (2,5 por mil).

Figura 1 - Provincias Argentinas



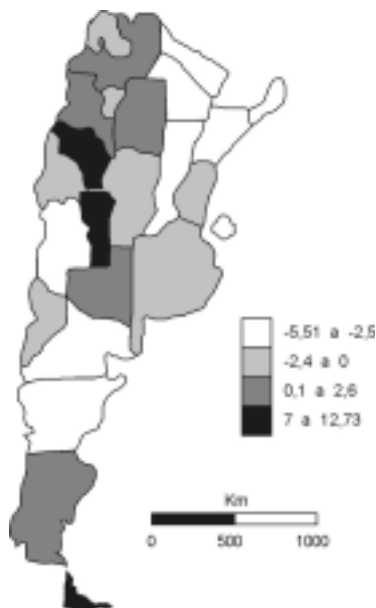
Fuente: elaboración personal.

Las 8 provincias con dinámica migratoria positiva son, ordenadas según su tasa de crecimiento migratorio, las siguientes:

En un primer escalón, por encima del 7 por mil, se sitúan Tierra del Fuego, San Luis y La Rioja. En segundo término, con tasas sustancialmente menores, encontramos a Catamarca, Santa Cruz, Santiago del Estero, Salta y La Pampa.

Entre las provincias fuertemente receptoras persiste en el primer lugar Tierra del Fuego, provincia de reciente creación, con estructura económica relativamente dinámica y con base demogràfica pequeña que permite exhibir todavía altas tasas de crecimiento migratorio en un contexto de crisis casi generalizada. Resulta evidente, sin embargo, la desaceleración de este fenómeno, ya que la tasa disminuyó drásticamente con respecto a las explosivas cifras del período intercensal 1980-1991.

San Luis y La Rioja son dos provincias históricamente expulsoras de población que cambiaron bruscamente su dinámica demogràfica durante la década del ochenta y que persisten con este comportamiento en el último período intercensal aunque también con tasas menores que las registradas entre 1980 y 1991.

Figura 2 - Tasa anual de crecimiento migratorio

Fuente: Argentina. INDEC, 2002; Dirección de Estadísticas Socio-sanitarias, Ministerio de Salud y Acción Social.

Entre las provincias ligeramente receptoras de población encontramos situaciones diversas: El caso de Catamarca es relativamente asimilable al de San Luis y, fundamentalmente, al de La Rioja. Una de las diferencias es que Catamarca ha accedido más tarde a la promoción industrial y, por los factores de localización, el impacto de este proceso durante los ochenta fue menor.

Santa Cruz es un caso que guarda analogía con Tierra del Fuego. Las diferencias se centran en su mayor base demográfica y en una estructura productiva más primaria. En el caso de Santiago del Estero el contexto de crisis resulta propicio para la migración de retorno, que tiene un carácter relativamente cíclico en esta provincia. Salta puede guardar cierta similitud con este último caso, aunque con menor incidencia, ya que el proceso de expulsión venía desacelerándose desde la década de 1960. Finalmente, La Pampa muestra un saldo prácticamente neutro durante este período, aunque manifiesta tendencia a disminuir con respecto a las décadas anteriores.

La gran mayoría de las provincias (las 16 restantes) se comportaron como expulsoras de población entre 1991 y 2001, algunas impulsadas por arrastre de la dinámica nacional y otras, con problemas específicos, más allá de este marco general.

Las jurisdicciones que expulsaron población en forma significativa (TCM superiores a $-2,5$ por mil anual) fueron: Ciudad de Buenos Aires, Chaco, Chubut, Corrientes, Formosa, Mendoza, Misiones, Río Negro y Santa Fe.

La expulsión de población en la ciudad de Buenos Aires no se asocia necesariamente con una situación de crisis. Más bien lo contrario, ya que es un fenómeno que se vincula con el reemplazo de la función residencial con la comercial, administrativa y financiera. El creciente valor de los inmuebles lleva a que parte importante de la población tienda a residir en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Los casos de Chaco, Corrientes y Formosa se vinculan con la situación estructural de inserción de estas provincias que implicó históricamente su condición de proveedoras de mano de obra para procesos extrarregionales.

El caso de Misiones se asemeja a los anteriores, con la diferencia de registrar durante el período intercensal anterior saldo positivo, quizás por mayor diversificación de su base productiva.

Más sorprendentes resultan los casos de provincias pampeanas (Santa Fe), patagónicas (Chubut y Río Negro) y la cabecera de la región cuyana (Mendoza) al aparecer en este grupo de provincias que sufren sangría demográfica.

La expulsión de población de Santa Fe revierte la tendencia positiva que exhibía la provincia en años anteriores. Los casos de Chubut y Río Negro revierten una tendencia histórica de recepción de población. En estos casos factores locales han incidido sustancialmente sobre el proceso mencionado. Mendoza ya venía exhibiendo altibajos en su dinámica migratoria, aunque en el último lapso con tendencia a disminuir su dinamismo.

DINÁMICA DEMOGRÁFICA Y DIFERENCIACIÓN REGIONAL DESDE 1991

La Argentina en 1991 mostraba fuertes diferencias regionales. Considerando los PBG provinciales (Figuras 3 e 4) tenemos por un lado un grupo de jurisdicciones con alto PBG y fuerte tendencia a diferenciarse de la media nacional. Son los casos de Tierra del Fuego, Ciudad de Buenos Aires, San Luis y Santa Cruz. Exceptuando la ciudad de Buenos Aires todas han tenido un comportamiento migratorio positivo.

Figura 3 – Producto bruto geográfico per capita 1991



Fuente: Subsecretaría de Acuerdo con las Provincias, Ministerio del Interior; Consejo Federal de Inversiones y Fundación Capital.

Figura 4 – Producto bruto geografico per capita 2000

Fuente: Subsecretaría de Acuerdo con las Provincias, Ministerio del Interior; Consejo Federal de Inversiones y Fundación Capital.

Otro grupo de provincias, con PBG superiores al promedio nacional, se comportan, sin embargo, como expulsoras de población. Ellas son: Río Negro, Chubut y Neuquén. Ahora bien: ¿Por qué razones provincias que se encuentran en mejor situación relativa habrían de comportarse como *expulsoras* de población?

Las tres provincias tienen como común denominador su pertenencia a la región patagónica, dinamizada en su demografía y su economía en las últimas décadas. Sin embargo durante los noventa hubo una serie de fenómenos que las afectaron particularmente. El ajuste del Estado nacional y provincial previo y paralelo al proceso de privatización de empresas en los eslabones más rentables del proceso de acumulación. Los casos más notables son YPF, Gas del Estado, YCF, Ferrocarriles Argentinos, etc. Estos procesos implicaron reducción de personal, mayor remisión extrarregional de los excedentes e incremento del peso relativo del sector primario sobre las economías provinciales, con la consiguiente disminución de la generación de empleo. Esto se suma a la crisis del minifundio ganadero y a la concentración de tierras en la región por parte de firmas extranjeras, que provoca la salida de agentes del circuito productivo.

La vigencia del plan de Convertibilidad con la consecuente apreciación del signo monetario llevó a un estancamiento del sector turístico. Esto tuvo un impacto especial en la región de los lagos cordilleranos. En el marco del ajuste del Estado y con la supresión del servicio militar obligatorio se disminuyó drásticamente el personal militar de la zona que en ciertas áreas constituía un factor de cierto impulso.

La provincia más afectada por la expulsión de población fue Río Negro. A los factores ya mencionados debemos agregar las notorias deficiencias y crisis recurrentes

de la administración provincial. Esto resulta notorio en algunos sectores de la provincia como el Alto Valle, cuya población depende, en gran medida, de servicios brindados desde Neuquén. El levantamiento de ramales ferroviarios implicó la virtual extinción de la llamada "línea sur" de la provincia. También fue particularmente importante el impacto generado por el cese de producción en Sierra Grande. Chubut, en cambio, se vio más afectada por la privatización petrolera, particularmente en la zona de Comodoro Rivadavia.

Finalmente Neuquén, que era la segunda provincia en recepción de población durante la década del ochenta aparece en este grupo de "nuevas provincias expulsoras". Las consecuencias del proceso de privatización adquirieron aquí características superlativas. Al deterioro socio-económico se suma el impacto ambiental de la explotación de recursos naturales en el corto plazo.

El conjunto de provincias que en 1991 tenían PBG inferior al promedio nacional tuvo posteriormente saldos migratorios negativos con las excepciones de Catamarca, Santiago del Estero y Salta.

En Catamarca, la promoción industrial tuvo menor impacto que en otras provincias. Pese a ello se consiguió mantener, aunque con menor ritmo, la recepción de población lograda durante los ochenta.

En el caso de Santiago del Estero, según adelantamos, el contexto de crisis resulta propicio para la migración de retorno, que tiene un carácter relativamente cíclico en esta provincia.

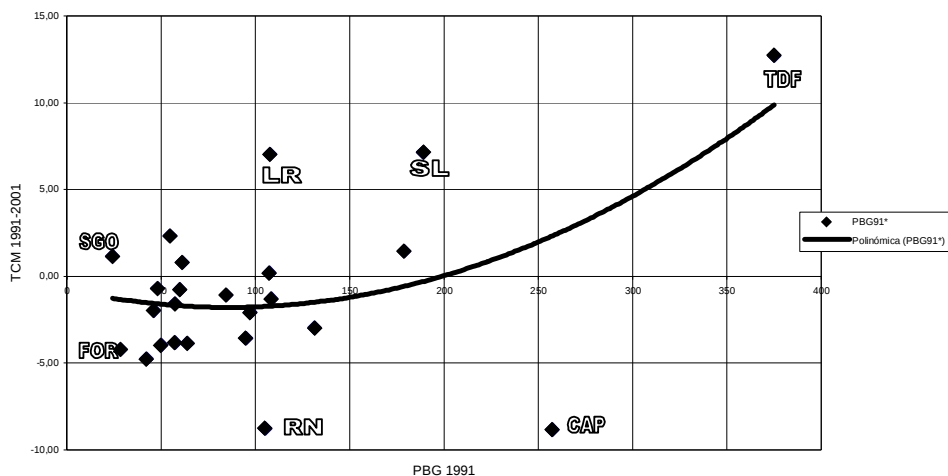
Finalmente Salta venía mostrando un paulatino proceso de reducción de la expulsión de población y llega incluso a manifestarse como ligeramente receptora. Si bien esta provincia también sufrió las consecuencias del fenómeno de privatización, la administración provincial dio impulso al turismo como elemento de cierta diversificación de la economía.

Las 12 provincias restantes que en 1991 se ubicaban por debajo de la media nacional de PBG se comportaron como expulsoras de población. Se trata fundamentalmente de casos en el NOA y NEA congruentes con el proceso histórico de sangría demográfica.

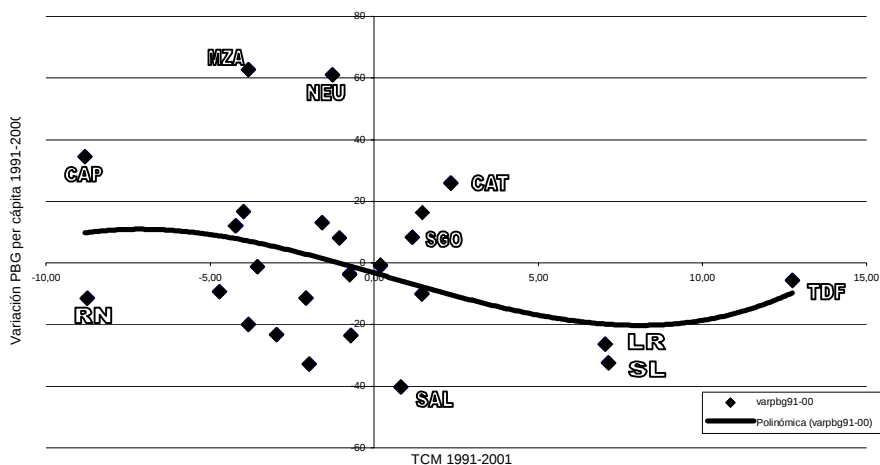
RELACIÓN ENTRE DINÁMICA MIGRATORIA Y DESIGUALDADES REGIONALES

Retomando el debate acerca de las teorías sobre el origen de las desigualdades regionales, nos encontramos con un grupo que tiene afinidad con la "lógica del mercado". Para este grupo de teorías los movimientos de población entre provincias o regiones con diferente nivel de desarrollo tenderían a compensar o anular las diferencias iniciales. El segundo grupo, por el contrario, apunta a criticar la acción de las fuerzas del mercado como factor de convergencia en el desarrollo regional. Si bien ciertas teorías (la del desarrollo endógeno, por ejemplo) intentan establecer ciertos puntos de contacto entre ambos marcos conceptuales, las diferencias, con todo, siguen siendo insalvables.

Observando los gráficos 1 y 2, podemos dar cuenta de las relaciones existentes entre la dinámica migratoria y el crecimiento económico. Ya hemos visto que durante el último período intercensal, la mayoría de las provincias expulsaron población; aquí intentaremos vincular esta dinámica con la variación de los respectivos PBG.

Gráfico 1 – Relación entre PBG per cápita (1991) y TCM (1991-2001)

Fuente: Censos Nacionales; Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias, Ministerio de Salud y Acción Social; Subsecretaría de Acuerdo con las Provincias, Ministerio del Interior; Consejo Federal de Inversiones y Fundación Capital.

Gráfico 2 – Relación entre TCM (1991-2001) y variación del PBG per cápita (1991-2000)

Fuente: Censos Nacionales; Dirección de Estadísticas Socio-Sanitarias, Ministerio de Salud y Acción Social; Subsecretaría de Acuerdo con las Provincias, Ministerio del Interior; Consejo Federal de Inversiones y Fundación Capital.

La combinación del saldo migratorio y la variación del PBG permite diferenciar cuatro situaciones: la primera, aquellas jurisdicciones receptoras de población que mejoraron su situación relativa; la segunda, las provincias expulsoras de población que empeoraron su posición relativa; la tercera, aquellas jurisdicciones receptoras que disminuyeron su índice de PBG durante el período analizado; y por último, las provincias expulsoras que mejoraron su situación económica relativa.

El grupo de receptoras que mejoraron su situación se compone de sólo dos provincias: Catamarca y Santiago del Estero. Ambas provincias, en un contexto generalizado de crisis, logran recuperar población y, al haber partido de un PBG muy bajo, logran mejorar su desempeño relativo. Lo anterior no implica, sin embargo, cambios estructurales en la dinámica del desarrollo socioeconómico de estas provincias, sino más bien un paliativo a la enorme brecha que continúa separándolas de los núcleos más dinámicos. Prosiguiendo con nuestro análisis, las provincias expulsoras que empeoraron su situación económica relativa son nueve, de las cuales cinco (Río Negro, Chaco, Misiones, Santa Fe, Chubut) presentan las tasas más altas de expulsión demográfica, mientras que las cuatro restantes exhiben una expulsión más moderada (Buenos Aires, Jujuy, San Juan y Tucumán). Si consideramos que los movimientos de población corresponden en gran medida a población activa, esta "sangría demográfica" puede contribuir a exacerbar aún más las desigualdades preexistentes. Dentro de las cinco provincias que registran una mayor expulsión, tenemos jurisdicciones patagónicas particularmente afectadas por la crisis (Río Negro y Chubut), provincias "pobres" que continúan con el proceso de expulsión (Chaco, Misiones) e incluso una provincia pampeana (Santa Fe), particularmente afectada por la desindustrialización derivada de la apertura importadora y los regímenes de promoción industrial y que no cuenta, en principio, con otras alternativas de desarrollo viables en el actual contexto. Con respecto a las provincias con menor tasa de expulsión, se destaca el caso de Buenos Aires, jurisdicción históricamente considerada como la de mayor desarrollo relativo del país con saldos migratorios positivos, aunque con una tendencia de éstos a ser cada vez menores. Los casos de Jujuy, San Juan y Tucumán se vinculan con la vulnerabilidad de su estructura económica, fuertemente reprimarizada y con escasa capacidad de absorción de mano de obra.

El grupo de provincias receptoras que empeoraron su situación relativa está compuesto de seis jurisdicciones: Tierra del Fuego, San Luis, La Rioja, Santa Cruz, Salta y La Pampa. En los casos de las provincias patagónicas, con fuerte incidencia de la industria extractiva, la recepción de población puede implicar una disminución del PBG per cápita, fundamentalmente si esta población no se inserta en los sectores de mayor productividad relativa. Recordemos que el PBG per cápita es un indicador que no hace referencia a los mecanismos de apropiación del excedente. Considerando a La Rioja y San Luis, en ambos casos se verifica una desaceleración del auge vinculado con la promoción industrial de los ochenta. Ambas jurisdicciones, sin embargo, se han posicionado mejor en el contexto nacional en las últimas décadas. Resulta llamativa la drástica reducción del PBG salteño. Por último, la provincia de La Pampa se ha mantenido relativamente estable en términos de PBG y saldos migratorios.

El último grupo incluye a aquellas jurisdicciones que, siendo expulsoras de población, mejoraron su situación relativa. Dentro de las de alta expulsión se incluye un grupo muy heterogéneo: Ciudad de Buenos Aires, Formosa, Corrientes y Mendoza, mientras que entre las de baja expulsión se agrupan Entre Ríos, Neuquén y Córdoba. El caso de la Ciudad de Buenos Aires se vincula con su carácter de área urbana con reemplazo de funciones y creciente valor inmobiliario. Las provincias de Corrientes y Formosa, con bajo PBG y persistente expulsión de población, pueden mejorar su posición relativa por haber partido de niveles extremadamente bajos. El caso de Mendoza muestra las limitaciones del sistema estadístico para la captación del PBG,

pues acusa oscilaciones anuales que no siempre se corresponden con situaciones reales. Por último, ya no parece una sorpresa que jurisdicciones pampeanas como Entre Ríos y Córdoba exhiban expulsión de población, lo mismo ocurre con Neuquén.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos indican la presencia de sustanciales cambios en la Geografía Argentina durante la década de los noventa; jurisdicciones históricamente ganadoras o perdedoras han modificado (drásticamente, en algunos casos) su posición relativa en el contexto nacional, tanto en lo que hace a su dinámica demográfica como en lo que respecta al desempeño global de su economía. Si bien algunos casos estarían en sintonía con las teorías afines a la lógica del mercado, la mayoría de los procesos guarda relación con el accionar inequívoco de este último como agente de desigualdad; el actual contexto parece más cercano a situaciones de fragmentación que de dicotomía, ya que aparecen unidades espaciales con rasgos "híbridos" en lo que respecta a su dinámica económica y demográfica. Los hallazgos obtenidos, si bien provisorios, demuestran que la situación relativa de una región o jurisdicción provincial dada no debe ser visualizada como un producto estático e inmutable, sino más bien como un proceso en marcha; a su vez, la diversidad de las situaciones analizadas plantea un cuestionamiento respecto de la validez de esquemas conceptuales duales y rígidos, incluyendo tanto los que están en sintonía con el mercado como a sus detractores acrílicos. Algo queda claro en este sentido: las reformas sociales y económicas implementadas en el marco de la década de los noventa han dejado como saldo una enorme mayoría de perdedores frente a un puñado de ganadores.

REFERÊNCIAS

ARGENTINA. **Transformaciones Socio-Económicas Provinciales: Comportamiento Migratorio 1980-91** de la población total a escala departamental. Consejo Federal de Inversiones. Programa de Análisis Territorial, 1991.

ARGENTINA. **Anuario Estadístico de la República Argentina 1979-80**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1981.

ARGENTINA. **Anuario Estadístico de la República Argentina 1981-82**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1984.

ARGENTINA. **Anuario Estadístico de la República Argentina 1983-86**. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1989.

ARGENTINA. **Censo Nacional de Población y Vivienda 1991**. Resultados definitivos, características seleccionadas. Total del país. Serie B n° 25. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 1993.

ARGENTINA. **Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda 2001**. Resultados provisionales. Total del país. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2002.

ASTORI, Danilo. **Controversias sobre el Agro Latinoamericano**. Un Análisis Crítico. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1982.

BENKO, George. **Economia, Espaço e Globalização na Aurora do Século XXI**. São Paulo: Hucitec, 1996.

BOUDEVILLE, Jacques. **L'Espace et les Polés de Croissance**. Paris: Presses Universitaires de France, 1968.

CEÑA DELGADO, Fernando. Planteamientos económicos del desarrollo rural: una perspectiva histórica. En RAMOS, E; CRUZ, J. (coord.). **Hacia un Nuevo Sistema Rural**. Madrid: Editorial Ariel, págs. 94-103, 1995.

DE MATTOS, Carlos. **Modelos de crecimiento endógeno y divergencia interregional, ¿nuevos caminos para la gestión regional?**. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996.

HOLLAND, Stuart. **Las teorías del desequilibrio regional**. Documento de Trabajo. Instituto Interamericano de Planificación Económica y Social, 1976.

MÉNDEZ, Ricardo. **Geografía Económica**. La Lógica Espacial del Capitalismo Global. Barcelona: Ariel, 1997.

MYRDAL, Gunnar. **Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas**. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.

ROFMAN, Alejandro. **Desigualdades Regionales y Concentración Económica. El Caso Argentino**. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación, 1974.

SANTOS, Milton. **O Espaço Dividido. Os Dois Circuitos da Economia Urbana dos Países Subdesenvolvidos**. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1979.

SILVEIRA, Maria Laura. **Um País, uma Região**. Fim de Século e Modernidade na Argentina. São Paulo: FAPESP; LABOPLAN-USP, 1999.

VELÁZQUEZ, Guillermo. **Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los Noventa**. Análisis Regional y Departamental utilizando SIG's. Buenos Aires: CIG. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2001.

VELÁZQUEZ, Guillermo; SEBASTIÁN, Gómez Lende. Migraciones interprovinciales y diferenciación regional en la Argentina (1991-2001). In JORNADAS NACIONALES SOBRE LA REGIÓN. UN ÁMBITO PARA LA PLANIFICACIÓN Y LA ACCIÓN, 1, Neuquén, 2002. **Anais**, Neuquén: Universidad del Comahue, 2002, 16p. (CD-ROM).

VELTZ, Pierre. **Mundialización, Ciudades y Territorios**. La Economía de Archipiélago. Barcelona: Ariel, 1996.

Recebido em abril de 2003

Aceito em maio de 2003